

Del discurso público al discurso oculto: convergencias metodológicas

Mary Elaine MEAGHER SEBESTA
Margarita PALACIOS SIERRA
Universidad Nacional Autónoma de México

Como el ciudadano tiene derecho a ser informado, los medios tienen el deber de informar y los medios tienen el deber de contribuir a la formación del ciudadano porque éste es responsable.

Patrick Charaudeau, *El discurso de la información*.

La transmisión de la información depende de la selección y distribución del lenguaje. En esta elaboración el productor del mensaje manifiesta su valoración de los hechos y manipula la recepción de los mismos. Los medios poseen un conocimiento que comunican a lectores que ignoran los hechos o algunos episodios de los mismos. Esta condición revela la fórmula de *+conocimiento + poder* que los medios masivos de comunicación poseen y que pueden ejercer. Esta proposición obliga a las siguientes preguntas: ¿por qué motivo o motivos informan?, ¿cuál es la fuente de su conocimiento?, ¿quién es el informador y quién el destinatario?, ¿qué efectos o consecuencias pretenden con este comunicado? Queremos aventurarnos a encontrar respuestas a algunos de estos cuestionamientos desarrollando un método crítico para analizar las formas que los medios emplean (en este caso, la prensa) para manipular y adaptar un mismo texto a diferentes culturas receptoras. Para cumplir con su objetivo construyen discursos convergentes temáticamente pero con valoraciones divergentes.

Para identificar el vértice que permite estas convergencias y divergencias en la opinión pública seleccionamos un mismo objeto temático discursivo como escenario: Chávez compra a Rusia armamento. Esta noticia fue escrita por Simón Romero para su publicación en el *New York Times* (“Venezuela Spending on Arms Soars to World’s Top Ranks”) y traducida por Lynn Syrett para el periódico *Reforma* (“Aumenta Chávez dispendio militar”), ambos artículos fueron publicados el 25 de febrero de 2007 en Estados Unidos y México. Este corpus nos permitía analizar en una misma situación la coyuntura política, las variables discursivas y la construcción del imaginario social en cada una de sus representaciones. Así, comparamos los textos originados en una misma fuente, publicados en dos periódicos y dirigidos a dos contextos culturales diferentes para identificar después las convergencias y divergencias en la interacción de poder.

Empleamos con este propósito una metodología construida a partir del análisis de la dinámica de fuerzas y el sistema de valores expresado en el texto (formas lingüísticas y gráficas).

Es evidente que el lenguaje es lo que permite el intercambio en todo grupo social, con lenguaje se construye la identidad individual y colectiva del sujeto. Por eso creemos que identificar las estructuras esquemáticas subyacentes desmitifican el mensaje oculto del discurso y manifiestan los propósitos de manipulación de los medios de comunicación, apoyándose en la actualización de la memoria en el tiempo y el espacio. Los medios tienen la obligación ética de informar y formar ciudadanos críticos, sin embargo, esta responsabilidad se cumple solamente en apariencia porque en realidad obstaculizan la comprensión del texto usando formas lingüísticas complejas y opacas. En estos mensajes hay una densa red de relaciones de dinámica de fuerzas cuyas oposiciones refieren al sistema de valores. Estas estructuras subyacentes se manifiestan en las formas lingüísticas para manipular el sistema de valores del receptor. La aprehensión de estas oposiciones dinámicas relacionadas con los sistemas de valores propiciaría una mejor comprensión del discurso.

Según Talmy¹ modelos conceptuales de ciertos fenómenos físicos y psicológicos se manifiestan como partes intrínsecas del sistema semántico del lenguaje y se correlacionan con el sistema cognitivo, con un sistema de comprensión que existe independientemente del lenguaje.

Uno de los sistemas con estructuras esquemáticas subyacentes que articula estos modelos es el sistema de la dinámica de fuerzas, una generalización de la causalidad que analiza la forma en que se conceptualiza y enuncia la oposición entre dos entidades. Emerge como un sistema nocional fundamental que estructura el material conceptual perteneciente a interacciones de fuerza de manera común en distintos niveles lingüísticos (sintáctico, semántico y pragmático) y a través de un amplio rango que incluye lo físico, psicológico, social y discursivo.

Este sistema analiza la interacción que ocurre cuando existe una oposición entre dos fuerzas. Según Talmy,² el lenguaje marca esta distinción fundamental sobre el papel que juegan las entidades que ejercen estas fuerzas: la entidad que busca manifestar su tendencia de fuerza (que se considera focal) y una segunda entidad que opone su tendencia de fuerza a la primera.³ Desde una perspectiva lingüística, el sistema de la dinámica de fuerzas contempla tres parámetros principales: la fuerza intrínseca de la entidad, la fuerza relativa de las entidades en interacción y el resultado de la interacción. De esta manera, las fuerzas en oposición producen un resultado que puede ser el movimiento y la

¹ Leonard Talmy, *Towards a Cognitive Semantics*. 2 vols. Cambridge, Mass, MIT Press, 2000, p. 455.

² *Ibid.*, pp. 413-414.

³ La manera en que la lengua representa la dinámica de fuerzas es consistente con ideas primitivas sobre la física. Sin embargo, no corresponde a los descubrimientos de punta de la física moderna. (*Ibid.*, pp. 455-459.)

acción o el descanso y la inacción frente al mensaje. A partir de este principio, Talmy⁴ describe las siguientes posibilidades básicas: la ejecución de una fuerza, la resistencia a una fuerza, la superación de una resistencia (*overcoming a resistance*), el impedimento a la aplicación de una fuerza y la eliminación del impedimento.

Inspirado por la terminología de la actividad muscular, Talmy⁵ denomina las entidades que se oponen en la interacción de fuerzas como protagonista (*Agonist*) y antagonista (*Antagonist*).⁶ Este autor argumenta que las nociones de protagonista y antagonista involucran dos fuerzas en oposición y que, cuando el antagonista se encuentra desvinculado, el uso de esta terminología se basa en su potencial de interacción antagónica como causa u obstáculo.⁷ (Véase los símbolos respectivos que se encuentran en el cuadro 1.)

Cuadro 1. Clave de símbolos de la dinámica de fuerzas

<p>Entidades de fuerza</p>  <p>Protagonista</p>  <p>Antagonista</p> <p>Tendencia de fuerza intrínseca</p> <p>> Hacia acción / movimiento</p> <p>● Hacia inacción / descanso</p>	<p>Fuerza relativa</p>  <p>Protagonista más fuerte</p>  <p>Antagonista más fuerte</p> <p>Resultado de la interacción</p>  <p>Acción / movimiento</p>  <p>Inacción / descanso</p>
--	--

En este punto es conveniente señalar que la posición del receptor del mensaje, desde su situación comunicativa, tiene tres posibilidades de interlocución: proponente (adhesión), paraproponente (indefinición) u oponente (oposición-restricción). Los medios de comunicación consideran estas tres condiciones para conseguir la lectura deseada buscando un común denominador que las concilie.

Las fuerzas pueden interactuar de modo que resultan en una condición estable (*steady state*) o cambiante (*shifting*). Esta distinción trata la perspectiva con la cual el hablante concibe una interacción determinada y subyace el modo en que se clasifican los patrones

⁴ *Ibid.*, p. 10.

⁵ *Ibid.*, p. 413.

⁶ La traducción de estos términos al español es nuestra.

⁷ “The notions of Agonist and Antagonist, it can be argued, intrinsically involve the engagement of two bodies in an opposition of force, and reference to an Agonist and Antagonist not so engaged necessarily depends on their potential for such engagement?”. (*Ibid.*, p. 421.)

de la interacción de fuerzas dentro del discurso. En las interacciones correspondientes a los patrones de interacciones estables (*steady-state force-dynamic patterns*), el hablante concibe la oposición antagonista/protagonista de manera constante. Concibe dicha interacción de modo homogéneo durante la fase de su desarrollo. En contraste, en los patrones de las interacciones de fuerzas cambiantes (*shifting force-dynamic patterns*), concibe dicha interacción desde una perspectiva dinámica: se enfoca al inicio, o a la terminación de la oposición antagonista/protagonista. La noción de constancia o cambio que proyecta el hablante en su enunciado aparece independientemente de si producen movimiento y acción o descanso e inacción.

El estudio de estas consideraciones sobre la construcción del mensaje nos permite identificar algunas formas de manipulación en la opinión pública. Siguiendo los trabajos de Charaudeau,⁸ Scott⁹ y Van Dijk¹⁰ la interacción de fuerzas representa el dominio del poder y las resistencias frente a la dominación. Las fuerzas en oposición emplean prioritariamente en el mensaje el discurso oculto y la negación del orden social vigente. En el discurso oculto se desconoce una posición alternativa pensando y produciendo textos que refieren al mundo al revés como: “los últimos serán los primeros”. En la negación del orden social vigente se recurre a *la ausencia de la distinción*, se imagina la igualdad y el discurso se disfraza de formas alegóricas. Lo que el argumento discursivo pretende es eliminar el bloqueo, es decir, el orden social vigente obstaculizado. Esta estrategia se manifiesta cuando el subordinado tiene o puede tener probabilidades de llegar al poder. De otra manera no habría obstáculo ni el poder estaría en disputa. En este juego de valores el poder es el centro de la proposición discursiva y la ejecución de fuerza no pretende la negociación sino el perfecto totalitarismo, el control absoluto del poder. Por eso, la subordinación se produce de manera opresiva y se recibe involuntariamente, para esto se requiere de la abolición de toda libertad discursiva y la arbitrariedad está dirigida a neutralizar todas las manifestaciones de la fuerza en oposición. De esta manera se construyen las reglas que permiten eliminar las demandas: 1. coerción y presión, 2. la intimidación y otras expresiones que impliquen probabilidades negativas para disuadir al oponente, y 3. la construcción de una falsa conciencia empleando imágenes dominantes que legitimen la no participación.

Estas posibilidades se marcan en el discurso, en la interacción de actores sometidos a normas sociales dentro del universo de otros discursos. Por eso la cultura no se articula sobre la lengua, se articula sobre el discurso, y la identidad cultural de un grupo social se manifiesta con hechos discursivos. En este orden de ideas¹¹ la palabra, depositada en el tiempo y difundida en el espacio, se actualiza en cada situación comunicativa,

⁸ Patrick Charaudeau, *El discurso de la información*. Barcelona, Gedisa, 2003 y, del mismo autor, *Le discours politique. Les masques du pouvoir*. Paris, Librairie Vuibert, 2005.

⁹ James Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*. México, Era, 2004.

¹⁰ Teun Van Dijk, *El discurso como interacción social*. Barcelona, Gedisa, 2000 y, del mismo autor, *Ideología y discurso*. Barcelona, Ariel Lingüística, 2003.

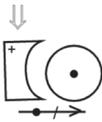
¹¹ Michel Certeau, *La invención de lo cotidiano*. 2 vols. México, Universidad Iberoamericana, 1996.

vive su propio discurso. Así, la política de la memoria puede negar o minimizar la responsabilidad de una parte del acontecimiento en beneficio de la otra parte para construir *una justa memoria*.

Pero, en esta dinámica de fuerza-poder estamos obligados a considerar también la *mala lectura* de los grupos subordinados que no naturalizan la dominación en el discurso y que optan por la acción.

Un primer análisis nos permite apreciar que Simón Romero escribe este artículo para el *New York Times* y que el *Reforma* lo publica, casi literalmente, por lo que debiéramos suponer que ambos artículos tendrían el mismo contenido. Sin embargo, la edición mexicana elimina o enfatiza algunos fragmentos del original. Esta selección refleja el sistema de valores de cada cultura. (Véase cuadro 2.)

Cuadro 2. Entrada gasto militar (*New York Times*) / Salida dispendio militar (*Reforma*)

<p><i>Venezuelan Spending on Arms Soars to World's Top Ranks</i></p> <p style="text-align: right;">-<i>New York Times</i></p>  <p>Protagonista: Chávez Tendencia intrínseca: hacia —acción (con respecto a la posibilidad de incrementar su fuerza militar) Antagonista: Compra de armamento ruso Tendencia: hacia +acción Resultado: Esta militarización aumenta una fuerza fuera del control del gobierno estadounidense</p>	<p><i>Aumenta Chávez dispendio militar; desembolsa en dos años dls. 4 mil 300 millones, acusa el Pentágono</i></p> <p style="text-align: right;">-<i>Reforma</i></p>  <p>Protagonista: Chávez Tendencia: —acción (con respecto al potencial para resolver problemas sociales) Antagonista: Recursos financieros Tendencia: hacia +acción Resultado: Falta de progreso social</p>
--	--

En ambos textos Chávez es la figura focal (el protagonista). El *New York Times* lo conceptualiza como una entidad incapaz de aumentar su fuerza militar sin la ayuda exterior. El *Reforma* lo visualiza gastando en armamento los recursos que debieran destinarse al gasto social. Por lo tanto, en este análisis, se señala su tendencia intrínseca hacia la inacción. El encabezado del *New York Times* hace referencia a *compras de armamentos masivos* por parte de Venezuela, antagonista que se representa con una tendencia hacia la acción porque la compra de armas rusas sí incrementa la fuerza militar del país: resultado marcado por una línea con flecha. La crítica oculta de Estados Unidos (implicado por la connotación del verbo *soar* y la frase nominal *World's Top Ranks*) se deriva del hecho de que el actual gobierno de Venezuela se presenta como una fuerza fuera de su zona de influencia y, por lo tanto, fuera de su control.

No obstante, en la traducción del *Reforma* se configura un antagonista correspondiente a *recursos financieros*: fuerza con el potencial de resolver los serios problemas sociales descritos en este artículo. Sin embargo, el resultado señalado en el análisis es la inacción, ya que estos recursos se utilizaron en *el dispendio militar*, el *desembolso de 4 mil 300 millones*. Por lo tanto, esta suma no está disponible y se representa como una fuerza que sale de la interacción dinámica social.

Estas representaciones sociales corresponden a la perspectiva del *New York Times* y el *Reforma* sobre la acción de Venezuela para evitar la prohibición americana. Ambos artículos critican el aumento del gasto militar venezolano pero con argumentos diferentes. El encabezado del *New York Times*, “Venezuelan Spending on Arms Soars to World’s Top Ranks”, destaca el aumento cuantitativo del gasto militar, tema que se explicita en el primer párrafo del artículo:

Venezuela’s arms spending has climbed to more than \$4 billion in the past two years, transforming the nation into Latin America’s largest weapons buyer and placing it ahead of other major purchasers in international arms markets like Pakistan and Iran.

Más adelante el autor reproduce la opinión del ex presidente del Brasil, Sarney, para manifestar y ocultar su punto de vista:

“Venezuela is buying arms that are not a threat to the United States but which unbalance forces within the continent”, Mr. Sarney said. “We cannot let Venezuela become a military power”.

El encabezado del *New York Times*, “el gasto militar”, enfoca la entrada de una fuerza que causa el desbalance de fuerzas en Latinoamérica y focaliza este concepto a lo largo de todo el texto. En contraste, la versión del *Reforma*, “dispendio militar”, focaliza la salida de una fuerza potencial cuya erogación perjudica la estabilidad social y enfatiza su posición de “dispendio” con tres subtítulos que destacan horizontalmente:

1. “Desembolsa en dos años dls. 4 mil 300 millones, acusa el Pentágono”.
2. “Así lo dijo:
Venezuela está comprando armas que amenazan a EU pero que desbalancea el equilibrio de fuerzas en el continente.
José Sarney (ex presidente de Brasil)”
3. “La canasta castrense
En los últimos meses, Hugo Chávez ha realizado importantes compras de armamento, sobre todo a Rusia”.

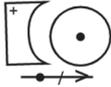
El primero reitera el concepto de “dispendio” intensificándolo con “desembolso” y oculta su opinión al desplazarla en la referencia al Pentágono. En el segundo, repite textualmente el párrafo del *New York Times* pero opaca su opinión poniendo distancia con el encabezado con el enunciado “Así lo dijo” y, finalmente, la “canasta básica” se vuelve, irónicamente, “castrense” al enumerar los gastos militares, con lo que enfatiza el “dispendio” venezolano. De esta manera, ambos coinciden en calificar negativamente el concepto del incremento: *soars / aumenta*, y manifiestan su hegemonía ideológica.

Esta oposición focal se sitúa en una red contextual de macro-oposiciones dinámicas, que incluyen la influencia de Bush *versus* la influencia de Chávez, el capitalismo *versus* el socialismo y la estabilidad en contra del desequilibrio de poder en América Latina. Los imaginarios colectivos responden al binomio de valores *capitalismo-estabilidad y socialismo-desequilibrio*. Estas macro-estructuras inducen en el lector la construcción de una opinión pública dirigida. Es posible visualizar estas macro oposiciones desde la perspectiva de un sinfín de micro-oposiciones contextuales debidamente ocultas en el discurso, como la prohibición de Estados Unidos a Venezuela para comprar armas, el apoyo de los de aquel país al golpe de Estado contra Chávez (2002), la controversia actual en Venezuela (gasto militar *versus* gasto social), aliados regionales en oposición y el impacto de otros actores: Rusia, Pakistán e Irán.

Las referencias al *hecho y la prohibición* de la compra de armas descritas en el análisis del Cuadro 3 construyen argumentos de causalidad correspondientes a distintos momentos históricos. Permitir “American F-sixteens bought” y prohibir “a ban by the United States” son actos de habla regulativos. En la década de los ochentas, Estados Unidos permite la venta de aviones F-16 al *gobierno venezolano=protagonista* porque ésta formaba parte de su círculo de influencia. Sin embargo, en 2007 las condiciones regulatorias y la *conceptualización* de todos los actores políticos habían cambiado y Estados Unidos prohibían la comercialización de su tecnología militar de manera unilateral *by the United States*. La memoria colectiva se actualiza frente al mismo hecho (compra-venta de armamento).

En el análisis correspondiente a la década de 1980, el gobierno venezolano se concibe como una fuerza sin la capacidad de aumentar su poder militar sin ayuda exterior y, por lo tanto, con una tendencia intrínseca hacia la inacción. El permiso de Estados Unidos en aquel entonces para la compra de F-16 se representa como el antagonista con una tendencia hacia la acción y el resultado: el hecho de la compra con un valor más acción (línea con flecha). (Véase cuadro 3.)

**Cuadro 3. Actos de habla regulativos:
entrada de un permiso / existencia de una prohibición**

Década de 1980 Entrada de un permiso	2007: Existencia de una prohibición
<p>Text: <i>American F-16s bought in the 1980's</i></p> <p>↓</p> 	<p>Text: <i>a ban by the United States on sales of American weapons to the country</i></p> 
<p>Protagonista: Gobierno venezolano Tendencia intrínseca: hacia —acción (con respecto al potencial para aumentar su propia fuerza militar) Antagonista: Permiso para comprar aviones americanos F-16 Tendencia intrínseca: hacia +acción Resultado: el aumento de la fuerza militar venezolana y el fortalecimiento de la influencia norteamericana</p>	<p>Protagonista: Gobierno venezolano Tendencia intrínseca: hacia +acción (con respecto al interés de Chávez en aumentar su propia fuerza militar) Antagonista: Prohibición para comprar armamento americano Tendencia intrínseca: hacia —acción Resultado: Venezuela no puede comprar armamento americano</p>

En el análisis del esquema correspondiente a 2007, el protagonista Chávez tiene una tendencia intrínseca hacia la acción por su gran interés en incrementar su poder militar. No obstante, en la actualidad, Estados Unidos no considera a Chávez como aliado y existe una prohibición para la compra de armas americanas por parte de Venezuela: el antagonista, aquí, tiene una tendencia intrínseca hacia la inacción. El resultado de este acto regulativo es la inacción o sea la imposibilidad de comprar armamentos con la tecnología americana aunque estén fabricados por terceros.

Ambos textos hacen referencia a la colocación de un obstáculo, impedimento a la aplicación de una fuerza: “a ban by the United Status on sales of American weapons to the country” (*New York Times*) / “una prohibición de Estados Unidos a la venta de armas estadounidenses al país” (*Reforma*); “the United States has tried to paralyze our air power” (*New York Times*) / “Estados Unidos ha tratado de paralizar nuestro poder aéreo” (*Reforma*); “to prevent Venezuela from acquiring replacement parts for American bought F-16s bought in the 1980’s” (*New York Times*) / “un esfuerzo reciente de la Administración Bush para impedir que el país sudamericano adquiera piezas de repuesto para aviones F-16 estadounidenses comprados en los 80’s”. (*Reforma*). Así, ambos periódicos actualizan los valores de la década de 1980 con argumentos que van del permiso anterior a la prohibición actual.

Durante la década de los ochentas, Estados Unidos permitió la entrada de una causa que podría potencializar la fuerza militar venezolana. En contraste, en 2007, el antagonista corresponde a un obstáculo que impide el crecimiento de este poder militar. Este cambio en la dinámica de fuerzas refleja las nuevas condiciones discursivas. El

gobierno venezolano no pertenece ya al círculo de aliados y además pretende un control latinoamericano. Este análisis nos permite comprobar que los valores del sistema norteamericano no se modifican.

Por una parte, las oposiciones dinámicas se construyen directamente a partir de conjunciones (*because* / porque) que indica una fuerza causal o verbos modales como *necesitar* y *deber* que indican la ausencia de una causa potencial cuya presencia podría lograr el resultado dinámico pretendido:

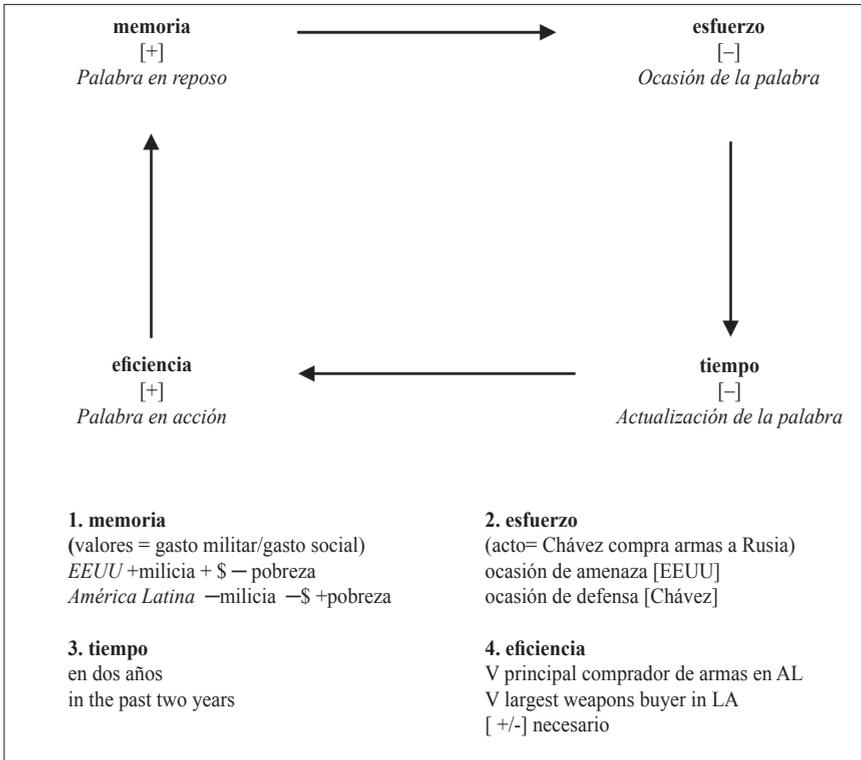
...the arms **are needed** to circumvent a ban by the United States on sales of American weapons to the country (*New York Times*).

...**se necesitan** para sortear una prohibición de Estados Unidos a la venta de armas estadounidenses al país (*Reforma*).

Por otra, la legitimización de la prohibición construye su justificación a partir del uso de determinados lexemas. Algunos refuerzan el sentido deóntico del sistema modal. Por ejemplo, en el corpus hay múltiples ejemplos de lexemas que expresan directamente o infieren a una prohibición: [1] *ban* (prohibición), *prevent* (impedir), *paralyze* (paralizar) *denied* (negado); otros señalen manifestaciones del poder: [2] *arms* (armas), *weapons* (armamento), *defense* (defensa), *force* (fuerza). También hay sustantivos y verbos que implican la ejecución de la fuerza: [3] *attack* (ataque), *coup* (golpe), *aggression* (agresión), *threatened* (amenazados) u otros que anuncian posibles cambios en el equilibrio del poder: [4] *transform* (convertir), *circumvent* (sortear), *counter* (contrarrestar). La red semántica de estas unidades vincula la prohibición [1] con las manifestaciones de poder [2]. Es decir, se prohíbe con poder y se ejecuta con fuerza [3] porque esto es *necesario*, porque esto *se debe* hacer. Con estas estructuras formales se justifica la causalidad que lleva a una consecuencia justificable y aceptable para el lector. El discurso oculto consiste en transformar [4], pero ¿transformar qué? La respuesta que sugieren ambos textos es el equilibrio-desequilibrio, pero ¿cuál?, ¿de quién? La presuposición produce un discurso oculto que, necesariamente, pretende la manipulación del otro.

Este análisis revela la combinación de una estrategia de adaptación de valores y la interacción de fuerzas implícita en las relaciones de poder. Los valores colectivos de la memoria se actualizan en el tiempo con un esfuerzo de acción hacia + poder para lograr la eficacia comunicativa que se propone el emisor (*New York Times-Reforma*). (Véase cuadro 4.)

Cuadro 4. Venezuelan Spending on Arms Soars to World's Top Ranks
Dispendio militar



Las palabras en reposo aprendidas históricamente y depositadas en la memoria de una comunidad, privilegian, en la cultura estadounidense, el gasto militar frente al gasto social. Sin embargo, en México, estos valores están invertidos. Cada periódico recoge su propia perspectiva en la versión que comunica. La pobreza mexicana obliga a la reiteración de textos que favorecen el gasto social y minimizan el gasto militar. Con esta memoria colectiva, el artículo se esfuerza, ante la ocasión que ofrece el hecho venezolano (comprar armas a Rusia) para expresar su opinión actualizando las palabras en reposo. La ocasión en la prensa neoyorquina y el gobierno norteamericano actualizan el hecho como una amenaza para Estados Unidos que desestabiliza a América Latina; en la prensa mexicana se visualiza como un dispendio; para Chávez y los actores venezolanos, el tercero del discurso, se presenta como un acto defensivo que recupera el discurso oculto de la opresión latinoamericana en América Latina.

Esta actualización, gracias al desplazamiento temporal, oculta su intención y facilita la manipulación. Consigue con eficacia poner las palabras en reposo en acción de acuerdo con su estrategia comunicativa. En el caso estadounidense, responde eficazmente

a la manipulación “desarmar a los otros impide terrorismo en el mundo” destacando el incremento del gasto militar en Venezuela; en el caso mexicano se oculta el mismo propósito condenando la actitud de Chávez (no del pueblo venezolano) y privilegiando el gasto social y, en el caso venezolano, el gobierno esconde sus propósitos, argumentando eficazmente el imperialismo norteamericano.

Así, en la memoria colectiva de estos actores, los términos milicia y pobreza se oponen, las palabras: *amenaza*, *defensa* y *dispendio* se combinan para actualizarse de acuerdo con los valores de cada grupo social. El tiempo, dos años, permite que el “gasto” sea un “desembolso” o “un desequilibrio” y, en los dos artículos, que Venezuela sea “el principal comprador de armas en América Latina” y, en el *New York Times*, específicamente, se convierta en un comprador de armas tan importante como Pakistán e Irán.

La actualización del pasado (equilibrio de fuerzas en Latinoamérica / dominio de Estados Unidos en Latinoamérica) en la ocasión presente (compra de armas) se produce gracias a la memoria que convierte la realidad fragmentada por el tiempo en un espacio subjetivo propicio para la creación del mito (desbalance y dominio de fuerzas en Latinoamérica). Este desequilibrio adquiere valores diferentes según el contexto cultural correspondiente.

La memoria colectiva (gasto militar y gasto social) juega en la temporalidad (pasado-presente) en inéditos espacios ocasionales cuya intencionalidad se mide hacia el futuro (amenaza-defensa / Chávez-Estados Unidos). Posteriormente, el acontecimiento solamente se repite en función de sus efectos presentes y/o futuros para inaugurar otro evento pero no es el pasado simplemente. Se construye en el presente para satisfacer intereses de un presente-futuro. Este juego de valores facilita la narración de otra historia.

Las convergencias y divergencias del texto explícitas o implícitas se tejen en una red que resignifica los hechos a lo largo de la argumentación discursiva. Estos hilos se aproximan, se alejan o complementan la oposición focal con diversos argumentos que critican o justifican las compras masivas de armamentos por parte de Venezuela. El punto de convergencia permite construir el lugar común en ambos textos, donde Venezuela desempeña la función de sujeto-actor que justifica la acción bajo el concepto de *defensa*:

Venezuela must strengthen its defenses to counter potential military aggression from the United States (*New York Times*).

Venezuela debe reforzar sus defensas para contrarrestar una potencial agresión militar de Estados Unidos (*Reforma*).

No obstante, la relevancia de esta argumentación se encuentra en el discurso oculto del texto que niega o desvirtúa el pretendido orden social vigente a través de la construcción de implícitos en un discurso oculto.

Venezuela’s arms spending has climbed to more than \$4 billion in the past two years, transforming the nation into Latin America’s largest weapons buyer and

placing it ahead of other major purchases in international arms markets like Pakistan and Iran (*New York Times*).

Venezuela gastó 4 mil 300 millones de dólares en armamento en los dos últimos años, reveló un informe del Pentágono realizado en enero pasado (*Reforma*).

Esto, en el caso del *New York Times* se logra con el verbo *climbed*, los adjetivos *largest* y *major*, y las referencias a países conflictivos desde la perspectiva de Estados Unidos: Pakistán e Irán. La crítica de *Reforma* consiste en citar la suma precisa del *dispendio* y *desembolso* mencionados en el encabezado y en el subtítulo con tipografía más grande.

Las estrategias se complementan y los elementos gramaticales se distribuyen atendiendo al propósito discursivo.

Venezuela's escalation of arms spending ... has brought harsh criticism from the Bush administration, which says the buildup is a potentially destabilizing problem in South America (*New York Times*).

Así lo dijo: “Venezuela está comprando armas que amenazan a EU pero que desbalancea el equilibrio de fuerzas en el continente”. José Sarney (ex presidente de Brasil).¹²

En el *New York Times* observamos que *escalation* es el núcleo nominal con función de sujeto, que *has brought* es el núcleo verbal y que *criticism* es el núcleo nominal con función de complemento directo. Pero en el texto en español, *Venezuela* es el núcleo nominal con función de sujeto; *está comprando*, el núcleo verbal, y *armas*, el núcleo nominal con función de complemento directo. En la traducción, la distribución gramatical de estas oraciones desplaza al sujeto *escalation* por *Venezuela*, *brought* pasa a *comprar* y *criticism* se convierte en *armas*.

Efectivamente, para el *New York Times* la valoración es *escalation brought criticism* pero para el *Reforma* es *Venezuela está comprando armas*. Nuestro análisis indica que en estas inofensivas estructuras se manifiesta, de manera evidente, el discurso oculto que intenta manipular a sus lectores. Así en Estados Unidos se critica la “escalada” y en México “el dispendio”. Sin embargo, ambos convergen en los valores *Venezuela=escalation*, *brought= está comprando* y *criticism=arms*.

Los emisores de este mensaje realizan en ambos textos la acción de “decir” pero tienen posiciones de poder diferentes desde la situación comunicativa en que se encuentran. Mientras en el *New York Times* Bush representa la administración del poder, el *Reforma* atribuye la enunciación a un ex presidente del Brasil. El empleo del tercero desplaza la responsabilidad discursiva. Cabe señalar que en el texto original también se menciona

¹² La crítica en el *New York Times* se atribuye a la administración Bush, mientras que la del *Reforma* corresponde al presidente brasileño Sarney.

la opinión de Sarney pero en segundo término. Esta selección no es fortuita en el *Reforma* porque intencionalmente se encuentra resaltada y además la traducción (*Venezuela... armas... amenazan*) traiciona el texto original (*Venezuela is... not a threat to the United States*) donde la enunciación no acepta que la militarización de Venezuela pueda ser una amenaza para la administración Bush. La interpretación mexicana considera que el desequilibrio de fuerzas puede ser una amenaza para Estados Unidos.

Venezuela is buying arms that are not a threat to the United States but which unbalance forces within the continent, Mr. Sarney said. (*New York Times*).

El cambio de figura y fondo conlleva la enunciación de la misma temática a un mensaje valorativo diferente donde la memoria en reposo se actualiza en el discurso para resignificarse gracias al imaginario social compartido. De esta manera, la política de la memoria pueda negar o minimizar la responsabilidad de una parte del acontecimiento en beneficio de la otra parte para construir “una justa memoria” que manipula la opinión pública de los distintos receptores según la intención comunicativa de los emisores.